



Guía Para El Animador de Grupo

Celebración del día del Movimiento Calasanz

con Adultos



movimiento
calasanz



SCOLOPI



Mi
lugar

Objetivos:

- » La propuesta de FE que no hace Jesús implica un cambio de vida, una CONVERSIÓN.
- » Descubrir cómo Dios nos ha regalado una vocación cristiana y educadora.
- » Conocer el proceso personal que Calasanz sigue desde que llega a Roma hasta fundar las Escuelas Pías. (de 1592 a 1602)

Metodología

Leemos la Palabra de Dios: Éxodo 3, 1-11

LECTIO. El que conduce la reunión destaca algunos elementos de esta lectura. Lo puede hacer de modo dialogado con los participantes.

En este aparecen varios momentos:

- » Moisés es atraído por el misterio de la “zarza ardiente”. Se acerca seducido por su resplandor. Al comienzo de toda vocación hay una atracción por Jesús, por un estilo de vida, por un proyecto determinado.
- » Dios llama a Moisés por su nombre. El que tiene una vocación tiene la convicción interior de sentirse conocido y amado por Dios.
- » Dios da a conocer su nombre, su identidad: Yahveh: “Yo soy el Dios de tu padre...”. Dios interviene en la historia para bendecir.
- » Moisés se cubre el rostro por miedo a Dios. Se ha quedado atrapado e impresionado por el poder y omnipotencia de Dios.
- » Dios encarga a Moisés una misión: “sacar a los israelitas de la esclavitud de Egipto”
- » Moisés se excusa. Entiende que la misión que Dios le ha confiado supera ampliamente sus capacidades: “¿Quién soy yo para ir al faraón..?”
- » Dios anima a Moisés y le invita a la confianza. La misión la cumplirá apoyado en la fuerza y el poder de Dios.



MEDITATIO: Ahora vamos a hacer una aplicación de esta lectura en dos direcciones:

A nuestra propia vida. (para educadores/as)

- » ¿Cómo hemos descubierto cada uno nuestra vocación a ser educadores?
- » ¿Qué nos sedujo al principio...? ¿qué resistencias pusimos en su momento?
- » ¿qué nos mueve actualmente a ser educadores con vocación?
- » ¿Sentimos que Dios nos conduce y apoya?

A nuestra propia vida. (para padres y madres de familia)

- » ¿Ser padre o madre es una vocación? ¿La elegimos o nos eligió a nosotros?
- » ¿Qué nos sedujo al principio...? ¿qué resistencias pusimos en su momento?
- » ¿qué nos motiva más a ser buenos padres y madres?
- » ¿Sentimos que Dios nos conduce y apoya?

A la vida de Calasanz

- » Ahora vamos a narrar el proceso que sigue Calasanz desde que llega a Roma hasta que renuncia oficialmente a la canonjía que anhelaba.
- » Calasanz viaja a Roma con la intención de obtener una canonjía
- » Se hospeda en el palacio Colonna y es preceptor de los sobrinos del Cardenal.
- » Se apunta a varias cofradías de caridad: Doctrina Cristiana, Doce Apóstoles, Trinidad de los Peregrinos, etc... A través de ellas, conoce la realidad de pobreza que hay en Roma; sobre todo de la infancia.
- » Vive algunos acontecimientos muy impactantes con todo lo que implica: desbordamiento del río Tíber, epidemia de cólera...
- » Conoce el trabajo que los cofrades de la Doctrina Cristiana realizan en la Parroquia de Santa Dorotea y comienza a implicarse con los niños del barrio.

- » La Obra de Santa Dorotea crece y Calasanz va implicándose cada vez más. El párroco muere y él se queda a cargo...
- » Quiere volver a España con la canonjía; por lo que intenta “dejar la escuela de Santa Dorotea” a alguna institución de Roma: jesuitas, dominicos, doctrina cristiana, ayuntamiento... No tiene éxito.
- » Los frailes carmelitas que le dirigen espiritualmente le animan a seguir adelante con la Escuela, pues es una obra de Dios.
- » En 1602 el embajador le comunica que ya tiene conseguida la canonjía Calasanz ha descubierto ya el mejor modo de seguir a Dios, haciendo el bien a los pequeños...

Para ello entregamos a los laicos el documento fotocopiado y se responde a las preguntas que se plantean.

CONCLUSIÓN

Calasanz es un sacerdote con un gran celo pastoral y preocupado por la Reforma de la Iglesia; aún en sus aspiraciones eclesiológicas.

Al principio entiende que su aportación a la Reforma de la Iglesia es desde un puesto de responsabilidad. De hecho, ya tenía experiencia desde el cargo de secretario del obispo y de visitador.

El contacto con los niños pobres le cambia interiormente el modo de vivir su vocación como sacerdote y de “reformular la Iglesia y la sociedad”.

Los “niños pobres” son un lugar especial de la presencia de Dios. Trabajar con ellos nos ayuda a vivir nuestra vocación cristiana y escolapia con mayor radicalidad.

ORACIONES.

Canto final.

Texto complementario: La conversión de Calasanz. (M.A. Asiain) Anexo

TÚ SERÁS EL AMPARO DEL HUÉRFANO

Éxodo 3, 1-11: Vocación y tarea de Moisés

1 Moisés era pastor del rebaño de Jetró su suegro, sacerdote de Madián. Una vez llevó las ovejas más allá del desierto; y llegó hasta Horeb, la montaña de Dios.

2 El ángel de Yahveh se le apareció en forma de llama de fuego, en medio de una zarza. Vio que la zarza estaba ardiendo, pero que la zarza no se consumía.

3 Dijo, pues, Moisés: “Voy a acercarme para ver este extraño caso: por qué no se consume la zarza.”

4 Cuando vio Yahveh que Moisés se acercaba para mirar, le llamó de en medio de la zarza, diciendo: “¡Moisés, Moisés!” El respondió: “Heme aquí.”

5 Le dijo: “No te acerques aquí; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada.”

6 Y añadió: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.» Moisés se cubrió el rostro, porque temía ver a Dios.

7 Dijo Yahveh: “Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos.

8 He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los perizitas, de los jivitas y de los jebuseos.

9 Así pues, el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen.

10 Ahora, pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto.”

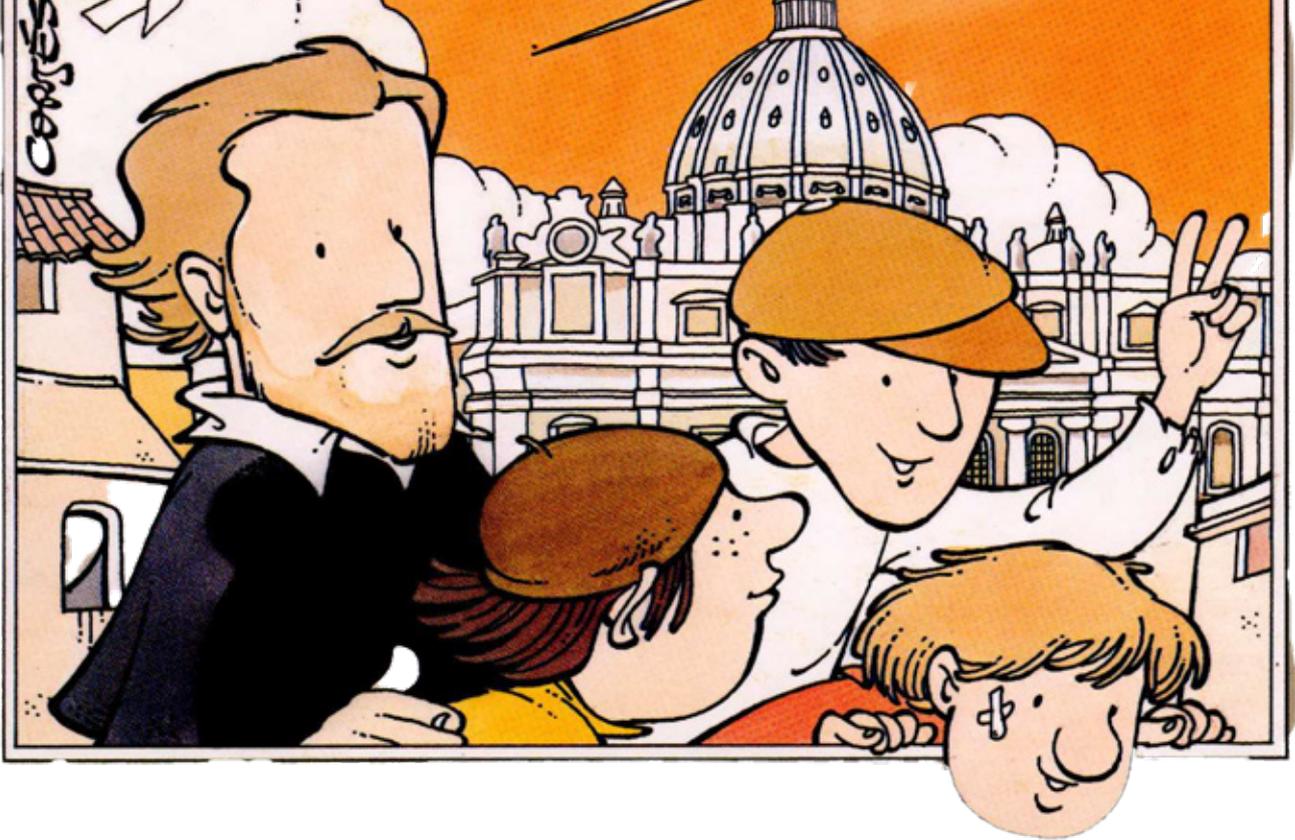
11 Dijo Moisés a Dios: ¿Quién soy yo para ir a Faraón y sacar de Egipto a los israelitas?”

12 Respondió: “Yo estaré contigo y esta será para ti la señal de que yo te envío: Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto daréis culto a Dios en este monte.”

CON CALASANZ: HE ENCONTRADO EN ROMA EL MEJOR MODO DE SERVIR A DIOS

Tras diez años de estancia en Roma, cuando Calasanz ya había iniciado la Escuela en la parroquia de Santa Dorotea, recibe la visita del embajador de España ofreciéndole la canonjía que esperaba con tanto anhelo. Responde con certeza: “He encontrado en Roma el modo definitivo de servir a Dios haciendo el bien a los pequeños y por nada del mundo lo dejaré”

Habiéndole una vez preguntado por qué motivo se decidió a fundar esta Religión de las Escuelas Pías, me respondió: El motivo que tuve no fue otro más que la disolución que he visto en los pobres muchachos de Roma, los cuales, no teniendo buena educación por la pobreza y descuido de sus padres, reflexionando sobre las palabras del salmo que dice: “tú serás el amparo del huérfano”, consideré esta sentencia como dicha a mí



mismo, y por ello empecé a catequizarles en la de cristiana y en las letras.

«Ciertamente nuestro santo Padre llegó a Roma no sin una gran suma de dinero, ignorando naturalmente el lapso de tiempo que pasaría allí en la expedición de sus asuntos» (Santha). Según Jiménez Barber, Calasanz gozaba de una renta anual de 2.000 escudos. Que el Fundador fuera en Roma un sacerdote más bien rico lo vemos en el hecho de vestir de seda, cosa que en aquel tiempo era considerada ostentosa y mundana. Clemente VIII prohibió a su corte «vestir de seda y aceptar regalos». En el proceso informativo del santo se dice que «entonces, por lo que me dijeron, dicho padre José no era aún religioso, sino que vestía a la española, largos vestidos de seda». (Declaración en el proceso beatificación)

«Se esforzaron para que le fuera concedida la parroquia a don José lo que no quiso aceptar de ninguna manera ni este cargo ni una canonjía en la ciudad de Sevilla de 1.200 escudos de entrada, respondiendo que para aceptar la parroquia le sería preciso dejar las Escuelas Pías, y al secretario del embajador del Rey católico agradeciéndole el ofrecimiento le respondió: Encontré en Roma el mejor modo de servir a Dios ayudando a es-

tos niños pobres, y no lo dejaré por nada del mundo.» (P. Vicente Berro. Secretario personal de Calasanz)

«Vino a Roma... por las pretensiones de ser provisto de beneficios. Pero luego se resolvió a otro tenor de vida, diciendo que la tal vida por él comenzada no era para él, y por ello se entregó totalmente al espíritu.» (Francisco Motes)

«El padre José vino a Roma a pretender alguna prebenda eclesiástica, pero luego, tocado por Dios y reconociendo que todo lo de este mundo es vanidad, dejó el siglo y fundó la religión... » (Francisco Gutiérrez)

- » Moisés fue atraído por la zarza ardiente. ¿Qué me ha atraído a la Iglesia; a la Escuela Pía?
- » “He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto”. ¿Qué sufrimientos vemos en los niños y jóvenes de ahora?
- » ¿Qué relación vemos entre la vocación de Moisés y la de Calasanz?
- » ¿Por qué decidí ser educador, catequista o agente de pastoral...?
- » ¿Siento que mi trabajo es una misión que Dios y la Iglesia me han encomendado...?
- » ¿Qué obstáculos he tenido para ser fiel a la vocación de maestro?

LA CONVERSIÓN DE CALASANZ

Miguel Ángel Asiain

a) No cabe la menor duda que en el sentido general indicado Calasanz es un convertido. Más, es una persona que como todo cristiano ha tenido que ir cambiando constantemente, convirtiéndose diariamente. Si esto ocurre con todo cristiano, mucho más con una persona cuya santidad ha sido reconocida por la Iglesia. El camino de fidelidad es camino de conversión y, al revés, el camino de conversión se da en una fidelidad sin límites al Señor. No se puede ser cristiano si uno no es un convertido; ni, por lo tanto, se puede ser discípulo, ni compañero, ni enviado.

B) Tampoco cabe la menor duda de que Calasanz no fue un convertido en el sentido de la primera conversión. Ha habido muchos santos en quienes la misericordia de Dios ha brillado sacándolos de una vida de alejamiento de él. No fue así con Calasanz.

c) Pero sí tenemos que hablar de una segunda conversión de Calasanz, ¿por qué? La segunda conversión viene concebida de diferentes maneras, pero incluye siempre un viraje decisivo de la historia personal que marca definitivamente a una persona en su encuentro con Dios; viraje que supone la ruptura del nivel de existencia en el que se encontraba para entrar en uno nuevo; semejante viraje es don y gracia. Por lo tanto existe un antes y un después, divididos por la presencia irruptora de lo alto que puede manifestarse de muchas maneras. Veámoslo en Calasanz.

El antes.

¿Cómo es Calasanz alrededor de los 40 años? Humanamente se encuentra en la edad en que hoy se considera el inicio de la madurez; más entonces cuando la vida no era tan prolongada. Era un hombre maduro. Existencialmente parecía haber encontrado ya el sentido de su vida: sacerdote entregado a las almas, pastor infatigable, trabajador incansable por el Reino. Espiritualmente hay aspectos que delimitar. Era un sacerdote celoso, delicado, preocupado por el bien de los demás:

«Cuanto a su vida interior, de los pocos indicios que tenemos hemos de considerarla viva y operante. En primer lugar conociendo la espiritualidad de Capilla podemos afirmar sin temor a errar, que la confianza que puso en Calasanz indica no poca bondad de vida también en éste. Lo hemos visto por lo demás con una caridad operante, preocupado por la formación religiosa de su criado, dando señales inequívocas de devoción al Santísimo Sacramento y a María Santísima» (García-Durán).

Todo esto que se refiere al período español queda avalado por los primeros años romanos. Hay que recordar a este efecto toda la intensa devoción que por diversos motivos y en diferentes años pero en forma de catarata hace que dé su nombre a varias Cofradías religiosas.

Pero junto a estos aspectos de luz, hay también en el cuarentón Calasanz elementos más oscuros. El período español viene resumido de esta manera:

«¿Defectos? No le vemos practicar la virtud de la pobreza, sino más bien parece seguir el vivir rico de tantos eclesiásticos de su tiempo. Por otra parte su continua vida de curia y altos cargos, unida a su riqueza, no favorecerían ciertamente su humildad, difícil ya a un hombre de sus cualidades. Quizá no fuera del todo ajeno a su alma el común defecto de los frecuentadores de corte: la ambición» (García-Durán).

Y si entramos en los primeros años del período romano nos encontramos con que Calasanz sigue con los mismos defectos, sin negar nada de lo dicho anteriormente. ¿Que seguía sin practicar la pobreza? «Ciertamente nuestro santo Padre llegó a Roma no sin una gran suma de dinero, ignorando naturalmente el lapso de tiempo que pasaría allí en la expedición de sus asuntos» (Santha). Según Jiménez Barber, Calasanz gozaba de una renta anual de 2.000 escudos. Que el Fundador fuera en Roma un sacerdote más bien rico lo vemos en el hecho de vestir de seda, cosa que en aquel tiempo era considerada ostentosa y mundana. Clemente VIII prohibió a su corte «vestir de seda y aceptar regalos». En el proceso informativo del santo se dice que «entonces, por lo que me dijeron, dicho padre José no era aún religioso, sino que vestía a la española, largos vestidos de seda».

¿Que en Roma continúa la búsqueda de honores y seguridades? No hay duda que viajó a Roma buscando una canongía, lo que no excluye que conllevara también alguna otra misión. Y que los primeros años los emplea en ese empeño. Basta repasar en los últimos biógrafos del santo el itinerario febril de esa búsqueda.

El después.

Si hasta ahora hemos visto al José cuarentón, ha sobrepasado apenas esa edad, ¿cuál es el José de unos pocos años después en las mismas líneas que hemos señalado? Por una parte aquel rico sacerdote español, vestido de seda y con una fuerte renta anual, resulta que en 1606 tiene que pedir permiso al Papa para mendigar por Roma en favor de sus escuelas. No tiene dinero, ha gastado todo lo suyo y lo ha empleado en la obra que lleva entre manos. No es que sea religioso, ni lo sueña, pero es que la pobreza que ha comenzado a vivir no es fruto de unos votos; el estado religioso queda aún lejos en el tiempo y más aún en el corazón. Esta pobreza no tiene marcha atrás, es un camino de profundización y ahondamiento en su obra y en su vida a lo largo de todas las etapas por las que pase hasta la «sornma povertá». Dios en un momento quebró su camino y empezó a vivir de una manera jamás antes soñada.

Pero es que no sólo se le quiebra el camino de la riqueza, también el del prestigio. Algo le estaba ocurriendo allá por 1600 cuando -lo narra Berro muerto el párroco de santa Dorotea

«se esforzaron para que le fuera concedida la parroquia a don José lo que no quiso aceptar de ninguna manera ni este cargo ni una canonjía en la ciudad de Sevilla de 1.200 escudos de entrada, respondiendo que para aceptar la parroquia le sería preciso dejar las Escuelas Pías, y al secretario del embajador del Rey católico agradeciéndole el ofrecimiento le respondió: Encontré en Roma el mejor modo de servir a Dios ayudando a estos niños pobres, y no lo dejaré por nada del mundo.»

Ya un año antes, en 1599, había renunciado para siempre a prebendas residenciales, pero no a las que sin obligación de residir

podían proporcionales entradas para dedicarlas a «una causa pía que tengo propósito de hacer» Más' aún, y ya en 1605, se le ofrece en nombre del rey la sede arzobispal de Brindis y no acepta - Caputi-, y más adelante Paulo V quiere ofrecerle el capelo cardenalicio, y de nuevo renuncia -Berro-. Desde aquel primer intento de la canonjía de Urgell hasta este momento la vida de Calasanz ha sufrido un vuelco espectacular. En ese camino Dios ha desbaratado su vida.

Pero hay aún más, no es que haya renunciado a más de lo que podía haber soñado nunca cuando desembarcaba en el puerto de Roma, es que al mismo tiempo está metido hace ya tiempo en una faena -las escuelas de niños pobres- que el cardenal Silvio Antoniano había descrito con estas palabras: « ... habiendo resultado por todo ello, aunque sin razón, el enseñar a los niños, ejercicio vil y despreciable». Y el gran humanista y pedagogo Luis Vives había escrito una vez a Erasmo: «Siento tal repugnancia por las escuelas que haría cualquier cosa antes que volver a esas inmundicias y tratar con críos». Y a eso dedicó Calasanz 50 años de su vida, más de la mitad. Dios le había hecho trizas el camino del prestigio y le había metido en la senda de la humildad, ya también sin marcha atrás.

¿Qué ha ocurrido?

Distinguimos, por tanto, en Calasanz dos situaciones distintas. Se ha dado un gran viraje en su vida espiritual cristiana; los caminos del pasado se han roto, ha emprendido unos nuevos, que serán ya para siempre, que le han marcado profunda y definitivamente, y que le han acercado más al misterio de Jesús. ¿Qué ha ocurrido? Los testigos lo interpretaron como intervención de Dios en la vida de Calasanz.

El sacerdote Francisco Motes confesó: «Determinó abandonar sus pretensiones y darse de todo corazón a Dios». Un tal Tomás Simón, catalán, que conoció al santo porque

era el encargado de servir las formas a la iglesia de san Pantaleón, dijo:

«Vino a Roma... por las pretensiones de ser provisto de beneficios. Pero luego se resolvió a otro tenor de vida, diciendo que la tal vida por él comenzada no era para él, y por ello se entregó totalmente al espíritu.»

Y el pintor Francisco Gutiérrez hospedado durante varios meses en san Pantaleón, afirmó:

«El padre José vino a Roma a pretender alguna prebenda eclesiástica, pero luego, tocado por Dios y reconociendo que todo lo de este mundo es vanidad, dejó el siglo y fundó la religión ... »

Tenemos, en consecuencia, los elementos propios de la segunda conversión: «darse de corazón a Dios», resolverse «a otro tenor de vida», «entregarse totalmente al espíritu», y, además, todo eso como don y gracia del Señor: «tocado por Dios». Junto a ello hemos visto cómo Calasanz ha roto con la línea del pasado y ha dado un viraje que le encaminaría espiritualmente en la senda que no tiene fin. Como forma de vida, aún queda la entrada en la vida religiosa, pero aun cuando en ella tenga que convertirse constantemente, seguirá en ese nuevo nivel que ha dado al traste con el pasado, y de hecho las líneas significativas de su futuro serán las encontradas por gracia durante este período, pobreza y humildad.

- ¿Cuál fue el toque de Dios?

Es la pregunta que nos hacemos. Es claro que en Calasanz la segunda conversión ni fue espectacular, ni fue momentánea, ni fue a través de una intervención directa de Dios, ni cuajó en un ambiente religioso (ejercicios espirituales, retiros, experiencia mística). Fue más bien gradual, en la experiencia y en el tiempo, y el medio del cual se sirvió Dios fueron los pobres.



Los acontecimientos que corren desde 1597 hasta 1606 --los diez años cruciales de su conversión-, se pueden ver en cualquier biógrafo moderno. Podemos hacer memoria de algunos parciales. Lo que va a desestabilizar la vida de Calasanz son varios hechos:

1.º La experiencia de la pobreza en todas sus dimensiones. Un espectáculo nuevo a sus ojos con el que nunca se había enfrentado. Lo va a propiciar su pertenencia a la Cofradía de los Doce Apóstoles. Entra a formar parte de ella en 1595, pero comienza las visitas de los riones romanos -por la constancia documental que poseemos- en 1596.

2.º La experiencia de la necesidad concreta que tiene la niñez pobre de Roma, que él constata diariamente y que ha sido narrada por Berro.

3.º El encontrar el 9 de abril de 1597, un miércoles de Pascua, la escuelita de santa Dorotea, donde por una parte veía que se enseñaba a los niños, pero por otra le dolía que «allí se enseñaba comúnmente a ricos y pobres», y por lo tanto no satisfacía aún la necesidad de lo que era testigo diariamente.

Todo esto constituye una interpelación a la vida del santo, y comienza a darse en él una serie de opciones en las que está la mano de Dios. Más en concreto lo veremos en el tema 20.

Por lo tanto hemos visto el cambio o conversión de Calasanz, y cómo semejante cambio fue operado por el «toque de Dios» o la misericordia de Dios que se sirve para ello de los pobres -o Dios por medio de ellos- le cambiaron la vida en las dos áreas fundamentales de la existencia: la del «hacer» o trabajo, dejó parroquias y apostolado sacerdotal de adultos para dedicarse a la educación de la niñez y juventud principalmente pobre; y la del «ser», ellos le llevaron poco a poco a la pobreza -«somma povertà»- que no había descubierto antes, y a la humildad, obligándole a dejarse de canonjías, prebendas y prestigios. Por eso la segunda conversión de Calasanz abarca todo su ser.

De aquí que las dos líneas fundamentales en la experiencia personal de Calasanz de liberación del mal y del pecado -de los ídolos de su vida- sean pobreza y humildad.



SC^{OL}LOPI

